

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

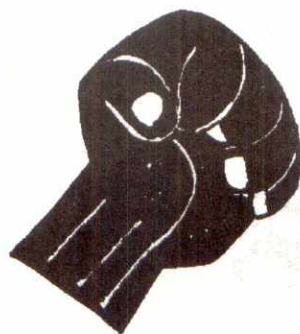
Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial **Caracol Unidad de Medios**
Mauricio Umaña Blanche

123
LÍDERES
SOCIALES
GÓVA



Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros
© Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

Videoarbitraje: el futuro torpe del fútbol

ELSO DEL VIDEOARBITRAJE (VAR, por sus siglas en inglés) en el fútbol es inevitable y, como se ha visto después de su implementación en la Copa Confederaciones, se perfila como una evolución a las reglas de ese deporte, que cambiará (y ya ha cambiado) cómo los aficionados, jugadores, técnicos y jueces se aproximan a los partidos. Sin embargo, demasiadas torpezas en su utilización han generado justa polémica. Si la FIFA no corrige ni mejora los espacios de influencia del VAR, se verá afectada de manera negativa la fluidez que ha caracterizado a lo largo de los años al fútbol.

Cuando la International Football Association Board (IFAB) adoptó el VAR hubo muchas dudas, pero sobre todo expectativa. No era motivo menor. Más allá de la curiosidad, el potencial para disminuir los errores arbitrales prometía (y sigue prometiendo) corregir una de las quejas más recurrentes: la incertidumbre y la injusticia generada por el error humano. Además, otros deportes, como el fútbol americano y el tenis, llevan muchos años utilizando con éxito tecnologías similares, que garantizan la precisión en decisiones cruciales de los partidos.

En aquel entonces, David Elleray, director técnico de la IFAB, explicó que la idea con el VAR es “mantener la fluidez y emociones del juego al tiempo de corregir errores claros en incidentes que cambian el partido”, y por “errores claros” se refiere a los que “casi todo el mundo que es

neutral está de acuerdo en que la decisión no fue la correcta”, según reportó en su momento la *BBC Mundo*. Es difícil estar en contra de esa posición. Como lo dijo Pep Guardiola, entrenador del Manchester City: “Estoy a favor de las cosas justas. Poco a poco hay que ir ajustando su uso, pero tenemos que echarles una mano a los colegiados”.

El problema es que en vez de solucionar el problema de la polémica, está generando nuevas incertidumbres que no sólo cuestionan las decisiones, también afectan negativamente el estado anímico de los jugadores durante el partido y, por ende, la fluidez del fútbol y sus resultados. La Copa Confederaciones nos deja dos muestras. El gol anulado a Chile ante Camerún, además de no estar tan claro, influyó en la actitud de los jugadores. Juan Carlos Pizzi, técnico de los chilenos, explicó: “En nuestro caso hoy podríamos haber ido ganando 1-0 finalizando el primer tiempo y 20 segundos después era 0-0. La desazón y la parte emotiva que genera este tipo de situaciones es a lo

que todavía no estamos acostumbrados”.

El segundo error fue humano, e involucró al árbitro colombiano Wilmer Roldán. En el partido entre Camerún y Alemania, después de varios minutos de revisión, amonestó a un jugador equivocado y luego expulsó a otro. Esa interrupción afectó la fluidez del partido y generó incertidumbre. Como dijo el técnico camerunés, Hugo Broos: “Creo que todos están confundidos, incluyéndome”.

Entonces, si el VAR lo que está haciendo es generar más polémicas, su propósito no se está cumpliendo. La fluidez es la palabra clave. Tiene que reglamentarse mejor cuándo y cómo se va a utilizar, de tal manera que todos los involucrados puedan acostumbrarse, tener claro el motivo de la decisión y que no se afecte la calidad de los partidos.

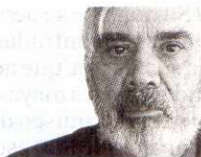
Gianni Infantino, presidente de la FIFA, dijo: “No hay motivo para no usar el VAR”, que todas las decisiones en la Copa Confederaciones fueron correctas, que se trata del “futuro del fútbol moderno” y que, muy probablemente, se utilizará en el Mundial Rusia 2018. Pierluigi Collina, jefe de la comisión de árbitros de la FIFA, dijo que un árbitro le comentó que está disfrutando mucho los partidos porque, gracias al VAR, siente menos presión de cometer errores. Todos, en otras palabras, debemos adaptarnos, pero aún le faltan ajustes al VAR para que traiga justicia al fútbol sin hacerle perder parte de su magia.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

“El problema es que, en vez de solucionar la polémica, está generando nuevas incertidumbres que afectan la fluidez del fútbol y sus resultados”.

Coyuntura recesiva

SALOMÓN KALMANOVITZ



TODAVÍA NO ESTAMOS EN RECESIÓN. Su definición técnica es que exista contracción de la actividad económica en dos trimestres seguidos. Pero los llamados indicadores líderes o anticipados, que son verdaderos semáforos, están en alerta máxima. De 26 indicadores, 13 estuvieron en rojo, siete en amarillo y sólo seis en verde.

Se destacan, entre otros, un deterioro del mercado laboral (aumento del desempleo urbano), la producción industrial se contrajo al igual que la de petróleo, las licencias de construcción cayeron 12 %, se deterioró la confianza industrial y la del consumidor y se contrajeron las ventas al por menor (-1,4 %). En amarillo, reflejando menor crecimiento que en el pasado, estuvieron la cartera de crédito y los datos del Producto Interno Bruto, de los que solo se conocen los del cuarto trimestre de 2016.

En verde estuvieron los resultados de la inflación (4,7 % anual) y las exportaciones. El Índice de Precios al Consumidor de

marzo sorprendió al mercado, que esperaba que el aumento del impuesto al valor agregado impactara el resultado; por el contrario, la inflación descendió 0,8 % comparada al mes anterior, acercándola al rango meta del Banco de la República (entre 2 y 4 %) hacia final del año. Las exportaciones repuntaron 16 % gracias a la recuperación del precio petróleo, pero las manufacturas y agropecuarias permanecieron en territorio negativo.

En la última junta directiva del Banco de la República se redujo la tasa de interés de referencia 0,25 %. Según las minutas hechas públicas de la reunión, la decisión mayoritaria se tomó con cautela, pues “algunos destacaron el mal comportamiento de varios componentes del IPC que están fuertemente relacionados con fenómenos de indexación y persistencia. En su opinión se han elevado simultáneamente los riesgos de desaceleración excesiva y de persistencia en la inflación, aumentando la incertidumbre sobre el paso al que se deben realizar reducciones adicionales de las tasas de interés”. La tasa de referencia actual es de 7 %, lo que en términos reales (2,3 %) la coloca en terreno contractivo.

El peso se ha revaluado considerablemente en los dos últimos meses, lo que alivia la inflación de bienes importados y

transables en general, mientras que los precios de alimentos son los que más han bajado, gracias a la gran cantidad de agua que ha caído. Los precios de los bienes no transables siguen perturbando el panorama, reflejando el ajuste del salario mínimo sobre todos los costos de la economía. El efecto de la revaluación en la actividad económica es, sin embargo, negativo porque induce a que aumenten las importaciones y se frenen las exportaciones.

El clima internacional está enrarecido por las políticas erráticas y falta de liderazgo del presidente Trump. La Reserva Federal restringirá la liquidez en Estados Unidos y la represión contra los inmigrantes hará que los salarios aumenten, afectando la inflación y haciendo endurecer más la política monetaria. Para el resto de países puede significar un debilitamiento de sus monedas y más inflación.

En Colombia, el balance de riesgos entre inflación y crecimiento se inclina con fuerza hacia la recesión. Las expectativas de inflación se han corregido sustancialmente, como lo muestran las encuestas y los mercados de bonos hacia futuro, al tiempo que la mayor parte de los semáforos que reflejan el comportamiento de la economía están en rojo. La autoridad monetaria tiene mucho espacio para relajar su política.

Nieves

